

SUSCRICIONES

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, América, and other regions, listing prices in pesetas for different durations.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 3, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 19 principal, y en Barcelona señores Roldós y C.ª, Escudillers, 30.

REMITIDOS

En París, la «Société Française de Publicité», rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

Todo la correspondencia es dirigida al Administrador de EL GLOBO.

En el año IV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 23 de Julio de 1888

MADRID.—NUM. 4.646

NUESTRO GRABADO

La industria de las abejas decrecida durante un largo periodo de años ha adquirido de corto tiempo a esta parte notabilísimo impulso, hasta el punto de que se ha llegado a decir por persona competente que era posible en plazo no lejano que hiciera la miel una competencia harto más ruda que la que hizo a la zafra americana el azúcar de remolacha.

Esta opinión ha sido bien fundada porque un agricultor español, D. Antonio Taltavull, de Menorca, que tiene establecido en los Estados Unidos (en la Luisiana) un magnífico apiario recolectó en 1886 más de 18.000 libras de miel exquisita y en Inglaterra se han llegado a obtener hasta dos quintales por colmena, y es cosa averiguada que las abejas pueden producir hasta un 500 por 100 de beneficio líquido.

Pero la prueba más concluyente es el resultado que obtiene en la isla de Menorca un ilustrado balear, el Sr. D. Francisco F. Andreu, el cual tiene en Mahón un apiario del sistema movilista por él introducido en España, apiario modelo que representa nuestro grabado, del que dice en un interesante folleto titulado «La apicultura movilista en España», lo siguiente:

«Consta hoy día el apiario de 27 colmenas, pues para la inverna se juntan todas las más débiles, y no es el número, sino la clase de colmena, lo que da producto. Las colmenas están colocadas a unos dos metros de distancia para facilitar su manejo en ciertas indispensables operaciones de primavera, y las hay que han cosechado cinco arrobas de miel en el primer año, por más que en el extranjero el sistema de sorprendentes resultados, según la flora, el clima, etc.

Por el sistema móvil, se sacan los panales de la colmena, con sus miles de abejas a ellos pegadas, y se ejecutan las más difíciles operaciones sin que el precioso insecto se irrite, sino que, al contrario, se va gradualmente familiarizando y domesticando, y su raza se mejora con la introducción de reinas ó reinas extranjeras, italianas, Carniolas, etc.

Una reina joven vale dos, tres y cuatro pesos, según la estación, y se remite por correo o en la mayor facilidad en cajitas hechas a propósito.

En una palabra, el principal secreto de los grandes rendimientos del movilismo, consiste en los panales artificiales y cuadros amovibles, y en la extracción de la miel por fuerza centrífuga, volviendo a servir los mismos panales indefinidamente. No hay que añadir que la miel sale pura y transparente del extractor, como no sale nunca de manos de nuestros colonos por los antiguos rutinarios sistemas.»

Por estas líneas tomadas de tan interesante folleto, puede el lector formar idea de la importancia de la reforma apiaria que con tanto éxito ha planteado nuestro laborioso compatriota el señor Andreu.

EL ACADÉMICO

Anteayer se puso a la venta la última novela de Alfonso Daudet, 'L'Inmortel', vertida al castellano con el título de «El Académico» por nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Carlos Malagarriga.

Sin hipérbole se puede decir que de todas las obras del insigne novelista francés, traducidas al español, ha sido esta la más fortunada. Y adviértase que entre las otras, incluímos también el Tartarin en los Alpes.

El Sr. Malagarriga ha desempeñado la árdua empresa, según era de esperar de su conocimiento de ambas lenguas, de su buen gusto literario y de su penetración, hija de detenidos estudios con el espíritu y la manera del gran escritor, tan comprensibles y gustosos para los propios como difíciles de entender y de expresar para los ajenos.

A la traducción precede una advertencia no menos necesaria que gallardamente escrita, sobre la índole de la novela.

Desarrollase esta en un medio esencialmente parisiense, casi desconocido para la mayoría de los españoles.

En los salones, en el mundo y en la vida, frecuentados por los académicos de la nación vecina, quienes en concepto de tales, giran en una esfera, gozan de un prestigio, y ejercen un influjo, nada semejantes a indudablemente superiores a los de sus colegas de España.

Los diferentes tipos que desfilan por el libro de

Daudet son otros tantos retratos tomados y hechos en vivos. Claro está que de la exactitud de las semblanzas no podemos juzgar nosotros, pero la acción es tan interesante, que para gustar de la obra no se necesita en poco ni en mucho de aquel sabroso condimento.

Y aquí damos punto a las alabanzas, seguros de que para ensalzar los méritos del autor y del traductor nada valdrá tanto como la reproducción del siguiente capítulo:

VIII

Estaba escrito que Loiseillon había de tener suerte, hasta en el morir a tiempo; ocho días más tarde, los falones hubieran estado cerrados, París disperso, la Cámara y el Instituto en vacaciones, y sólo algunos delegados de las muchas Sociedades que le habían tenido de presidente ó de secretario hubiesen acompañado su féretro con los perseguidores de fichas de las Academias. Y nada más.

Pero ingenioso y hábil hasta más allá de la tumba, se marchó a la hora exacta, la víspera del gran premio de las carreras, eligiendo una semera blanca, sin crimen, duelo ni proceso célebre, ni incidente político, y en la cual el ruidoso entierro del secreta-

do a su nulidad y a su baja, siempre en movimiento. Se recordaba su frase de una comedia de amigos, en la que andaba alrededor de la mesa, la servilleta al brazo, radiante:

—¡Qué buen criado hubiese hecho yo! Justo epitafio para su tumba.

Y en tanto que se filosofaba sobre la nada de esta existencia, su insignificancia triunfaba hasta de la muerte. Los coches se sucedían ante la iglesia; los levitones grises ó azules de los lacayos corrían, desaparecían, se inclinaban, barrían el suelo entre el ruido fastuoso de las portezuelas: los grupos de periodistas se hacían a un lado ante la duquesa Padovani, de aspecto altanero, la señora Anselin, llena de flores debajo del velo negro, la señora Eriza, cuyos largos ojos ardían bajo el velo, hasta el punto de que hubiesen hecho volver la cabeza a un agente de la higiene; toda la congregación de damas académicas, sus devotas, que habían ido, no tanto para honrar la memoria del difunto Loiseillon, cuanto para contemplar a sus ídolos, a los inmortal'es, fabricados, hechos por sus manitas diestras, verdaderas obras femeninas en que habían puesto toda su fuerza perdida de orgullo, de voluntad, de astucia ó de ambición. A ellas se unían actrices, con no sé qué pretexto de orfandad dramática presidida por el di-

gente como en el de Beranger. Esto para animar a la juventud.

De pronto, viendo que Freydet se descubría por que desembocaba en la plaza el fúnebre cortejo:

—¡Qué cambiado! A ver, vuélvete. Pero, desgraciado: ¡te parece a Luis Felipe!

Las guías del bigote ocultas, peinado el pelo formando tupé, la cara roja y morena, abriéndose entre patillas grises, el poeta se empinaba con un ceremonioso estiramiento sobre sus tacones.

—Ya comprendo, dijo Vedrine riendo. La abeja para los Duques, para Chantilly. De modo que teempañan en eso de la Academia? Mira, mira la mascarada.

Al sol, en el ancho espacio libre, hacían un deplorable efecto, detrás del féretro, los individuos de la mesa, que, como por una cómica apuesta, parecían haber sido escogidos entre los más ridículos miembros del Instituto, más afeados todavía por el traje dibujado por David; cascaca con bordados verdes, sombrero a la francesa, espada de gala, golpeando piernas deformes, que seguramente David no había previsto. Primero venía Gaxán, el sombrero puesto de lado sobre las desigualdades del cráneo, acenándose el verde vegetal del traje y la grana terrosa, escamosa, de su cara de elefante. A su lado, el largo y siniestro Laniboire, sus venas azuladas, su boca torcida de polichinela apoplético, tapando sus palmas con un gaban demasiado corto, que dejaba ver la punta de la espada y los faldones de la cascaca, que con las puntas de su sombrero le daban un aire de empleado de Faneraria, pero mucho menos distinguido desde luego que el arreglador que, con el bastón alto de ébano, marchaba delante de la comición.

Detrás venían Astier Rehu, Desminieres, todos molestos, avergonzados, con plena conciencia de su ridículo, y como excusándose por el lamentable y grotesco aspecto de sus trajes de Carnaval, aceptables con la luz alta, fría, y, por decirlo así, histórica de la cúpula, pero que en plena vida, en mitad de la calle, hacían sonreír como si se viera una procesión de macacos.

—¡Verdad que dan ganas de cocharles un puñado de nueces para hacerles correr a gatas? Pero Freydet ya no oyó esta nueva imperfección de su comprometedor compañero, porque se esquivó: mezclóse en la comitiva y penetró en la iglesia entre las dos filas de soldados con las armas a la funeral.

En el fondo, la muerte de Loiseillon le producía vivísima alegría: no le había visto ni conocido, ni tampoco podía quererle por su obra, porque no había obra: lo único por que le debía gratitud era por esta muerte, y por el sillón que dejaba vacante, precisamente a tiempo para su candidatura. Pero en medio de todo aquel aparato fúnebre que a los parisienses viejos les cansaba, por la costumbre de verlo, las filas de soldados, la mochila al hombro y dejando caer las onlutas sobre las piedras de un solo golpe a la voz de un oficialito, joven, mal génio, que se veía que el entierro era su primera compañía, y, sobre todo, la multitud negra, los tambores entutados, le llenaron de emoción respetuosa; y como siempre que sentía una emoción violenta, se le ocurrieron consonantes y versos. No empezaba mal. Una amplia y bella imagen sobre la perturbación y la angustia nerviosa, el eclipse intelectual que produce en el cielo de un país la desaparición de uno de sus grandes hombres.

Interrumpió la oda para ofrecer un sitio a Danguen que, habiendo llegado tarde, entraba en medio de cuchicheos y miradas femeninas, mostrando su esbazo orgulloso y dura con el gesto acostumbrado de pasarse por ella la mano.

—No me ha conocido, pensó Freydet, molesto por la aplastante mirada con que apartó el académico al que se permitía hacerle una seña. ¡Sin duda mis patillas!...

Y distraído de sus versos, el candidato empezó a pensar en su plan de ataque, sus visitas, la carta oficial para el secretario perpetuo... Ahora que el secretario perpetuo había muerto, ¿nombrarían a Astier Rehu antes de las vacaciones? Y entonces, ¿cuando sería la elección? Su preocupación llegaba hasta los detalles... el traje: ¿iría decididamente al sastré de Astier? El sombrero y la espada, ¿los daba el mismo sastré?

Pie, Jesu Domine... Una voz admirable de teatro surgió detrás del altar pidiendo el reposo eterno para Loiseillon, a quien parecía que el Dios de misericordia quería torturar cruelmente, porque la iglesia gemía en todos los tonos y con todos los registros, en coros y en solos. «¡Reposo, reposo eterno! Dios mío! ¡Que duerma tranquilo después de tantas intrigas y de tanta agitación!»

Y a este canto triste, irresistible, respondían desde la nave los gemidos de las mujeres, dominadas por el hipo trágico de Margarita Oger, su famoso hipo del cuarto acto de *Mundora*.



Primer apiario movilista. (Establecido en Mahón.)

rio perpétuo había de ser la única distracción de París.

A las doce eran los funerales; pero mucho antes de sonar, enorme multitud sifia a Saint Germain: se había prohibido el paso de coches, excepto para los convidados, con derecho a entrar por la plaza ensanchada y limitada por un riguroso cordón de guardias distribuidos en guerrillas.

Quién fuese Loiseillon y lo que hubiera hecho durante sus setenta años de vida, y la significación de la enorme L de plata sobre dos paños negros, lo sabían muy pocos entre aquella multitud, impresionada únicamente por el despliegue de fuerza pública y el gran espacio reservado al difunto... ¡Siempre las distancias y el vacío para expresar el respeto y la grandeza!

Había corrido la voz de que irían actrices y hombres célebres, y todos los badulaques parisienses para ver nombres y caras conocidas se agrupaban y hablaban delante de la iglesia, donde bajo el pórtico tapizado de negro debía oírse la oración fúnebre de Loiseillon, la verdadera, no la que a poco debía pronunciarse en Montparnasse; allí se haría el verdadero artículo sobre el hombre y sus obras, bien distinto de los artículos preparados para los periódicos del día siguiente.

Sus obras se reducían a un *Viaje al Valle de Andorra* y dos informes editados por la Imprenta Nacional, cuando Loiseillon fué superintendente de Bellas Artes.

El hombre era un tipo de procurador, retorcido, bajo, miserable, la espina dorsal del corterano, el eterno gesto del que se excusa ó pide perdón, por sus cruces, sus palmas y su puesto en la Academia, donde su habilidad de hombre de negocios servía de agente de fusión entre tantos elementos diversos, a ninguno de los cuales se le podía asimilar; perdón por su suerte extraordinaria y por los ascensos dados

funto, pero revelando en el fondo la prodigiosa necesidad que las enciende, de figurar.

De pronto un coche se para, y de él salen velos negros, sigtados, locos, un dolor que entristece el vario. ¡La esposa! No; Margarita Oger, la gran actriz dramática, cuya aparición levanta en los cuatro ángulos de la plaza largo rumor y oledas curiosas. Un periodista sale del pórtico, se precipita a ella, le da la mano, la sostiene, la alienta:

—¡Si, tiene usted razón! ¡Tendré valor!...

Bebe sus lágrimas, las mete dentro a fuerza de frotar con el pañuelo, y entra, ó mejor hace su entrada en la gran nave oscura, en cuyo fondo lucen algunos cirios, cas de rodillas sobre un reclinatorio, del lado de las mujeres, se postra, se abisma, y luego, levantada y con voz doliente, pregunta a una compañera que está al lado:

—¿Qué entrada hubo ayer en el Vandeville?

—Cuatro mil dos francos, contesta la otra en el mismo tono de catástrofe.

Perdido entre la multitud, a un extremo de la plaza, Abel de Freydet oía a su alrededor:

—¡Margarita! ¡Es Margarita! Ahora acaba de entrar.

Pero su escasa estatura le molestó; y en vano trata de abrirse paso, cuando siente una mano en su espalda.

—¿Todavía en París? La hermanita es la que no debe de estar muy contenta.

Y Vedrine se le llevó, remando con sus codos robustos y cortando la ola, por cima de la cual sobresalía su cabeza.

—De la familia, señores.

Y llevó hasta la fila primera al provinciano, encantado del encuentro, pero un poco confuso porque el escultor hablaba en voz alta y con entera libertad, como solía.

—¿Has visto? Ese chiripero de Loiseillon; tanta

LA REPUBLICA Y LA DEMOCRACIA CÁTOLICAS

La crisis por que atraviesa el partido carlista, exige de todos los verdaderos patriotas un profundo estudio. Por mucho que hayamos combatido, y en el combate hayamos odiado a esa fracción del pueblo español, no podemos desconocer su importancia, bien experimentada por las heridas mismas, que sus instrumentos de combate material y moral nos han abierto tantas veces en el cuerpo y en el alma.

Grave imprevisión nos aquejaría hoy, si dejáramos de observar la transformación verificada en su seno. El apego de los periódicos hoy á la noticia rápida, que levanta emociones fugaces; el relato de los hechos diarios, que tanto ahora priva, divierten la curiosidad y atención públicas de los fenómenos intelectuales, cuya contemplación absorbía todo el interés de aquella generación, que preparó el hizo la Revolución de Setiembre. Da tristeza pensar que se ha publicado un manifiesto, como el manifiesto último de D. Carlos, y ha sobrevenido una crisis como la crisis presente del partido carlista, sin promover los estudios que se habrían promovido en otros tiempos; ni tampoco inspirar los artículos y folletos y libros que hubieran inspirado en otros días, más atentos á los fenómenos de la inteligencia y del alma.

Nosotros, los republicanos históricos, no podemos participar de la indiferencia general, sin hacernos reos de una imprevisión, verdaderamente criminal. Con tales ó cuales condiciones, bajo este ó otro ideal científico, por fines desinteresados ó utilitarios, al impulso de circunstancias más ó menos imperiosas y fatales, el partido carlista siente hoy una propensión á la República y á sus instituciones, que nosotros no podemos mirar de ligero, por mil humanos respetos, debidos á nuestra conciencia y á nuestra historia propia.

Así nos proponemos comenzar un estudio, todo lo profundo que nos permitan nuestras fuerzas, del movimiento hoy patentísimo dentro del clero católico español hacia la democracia, la libertad y la República.

Nosotros tenemos de tal propensión y tendencia, muchas y muy valiosas pruebas. Cuando el señor Castelar pronunció su discurso del 7 de Febrero último, entre la multitud innumerable de cartas recibidas con tal ocasión y motivo, había muchísimas provenientes del clero español, firmadas unas y anónimas otras.

Desde cardenales de la Iglesia romana, muy sabios y muy santos, hasta sencillos y modestos clérigos, le dirigieron cartas dictadas por la fe y por la caridad más puras, con observaciones atendibles, respecto de una reconciliación entre la Iglesia universal y la República democrática. El Sr. Castelar, que cree la reserva y el secreto indispensables á una gran parte de los trabajos políticos, rehusó publicar lo que podríamos comprender bajo el nombre de epístolas eclesiásticas. Ni siquiera, después de recibidas tres autorizaciones, quiso publicar ninguna.

Pero el movimiento último del partido carlista, en que late, dígame cuanto se quiera, una propensión á la República, por nosotros esperada sin ninguna impaciencia desde hace mucho tiempo, hále obligado á volver sobre su correspondencia de aquellos días, y buscar las guardadas y selladas cartas eclesiásticas. Y entre su número, bastante considerable á la verdad, é importantísimo por algunas firmas de primer orden y autoridad en la Iglesia, se ha encontrado una sin firma, que puede por lo mismo publicarse sin riesgo, y que parece por su contextura un resumen ó un preloquio de todas las otras.

Al Sr. Castelar le ha reprimido mucho entragarnos esta carta, por los elogios desmedidos consagrados en ella á su persona. Pero, como en estos elogios andan mezcladas reconveniones y quejas bien amargas, el Sr. Castelar ha creído que pudiera muy bien lo acerbo del fondo exonerar la publicación de una carta dulcísima y lisonjera en su forma. Tiene observaciones tan profundas, estilo tan gallardo, y puntos de vista respecto á las escuelas políticas tan por extremo nuevos; encierra una proposición tan concreta y clara respecto de la República y la democracia católicas, expresada con tanta sinceridad, que nosotros no podemos dejar de poner esta carta como prólogo á nuestros artículos venideros acerca de la fracción católica republicana, que se dibuja hoy en los espacios de nuestra patria. La carta fué recibida una semana después de pronunciado el discurso, y enviada por el correo interior de Madrid. No tiene fecha ni firma; pero si un asento de piedad y un olor á incienso que viene de los altares. Léala el partido republicano, no por asentir á lo que diga, sino para recogerse y meditar sobre la trascendencia del problema que plantea. Su oportunidad es hoy mayor que al escribir la quien la escribió. Léase y medítese con verdadero cuidado.

A. D. EMILIO CASTELAR:

He leído vuestro último discurso, que, como casi todos los vuestros, me ha hecho meditar seriamente. No por rendiros un tributo más de admiración, que por cien títulos sería justo y merecido, es por lo que me decidí á dirigiros estas letras.

Yo, á diferencia de todos esos entusiastas de vuestro verdadero genio, siento hacia vos una compasión tan intensa cuanto cariñosa, que llenando de tristezas á mi alma, la permite abrigar no sé qué gratas esperanzas.

No me lo neguéis; tenéis una ambición tan grande como noble: la ambición de la gloria. Y la buscabais, la buscabais mucho, la buscabais siempre, la buscabais incansable, la buscabais y la perseguís aun á costa de sacrificios verdaderamente heroicos, los más heroicos, que son los del arrepentimiento, en el cual la gloria alcanza su más elevado grado, porque la ofrece ataviada con los esplendores celestiales de la humildad. Esto es lo que en medio de mis tristezas por vos, me hace alentar por vos una esperanza. ¿Sabéis cuál? La de que acendais al único medio de que veis satisfecha, verdadera, positiva y perdurablemente esa noble aspiración de vuestra alma, así como su pérdida irremediable de no utilizar ese medio, es la que causa mi tristeza.

Tiempo hace que el ideal de la gloria viene presentando sus hermosas alas al poder de vuestro genio, y en verdad que si la gloria del genio consiste en arrastrar á las generaciones por sendas y derroteros de aspiraciones generosas, pocos como vos habrán marcado sus huellas con regueros de belleza y de luz. ¿Y qué? Contestad á vuestra conciencia: ¿estais satisfecho? ¿Podéis contar con que las generaciones venideras os rumbos? ¡Ah, no! ¡Y lo repetid: ¡No!

Grande es el poder de vuestra palabra, poderosa es la concepción de vuestra inteligencia; la autoridad de vuestra ciencia filosófica, histórica y política pesa como imensa mole sobre la opinión. Todo es lo junto ha conquistado á vuestra persona un nombre que nadie os puede arrebatarse, á vuestra gloria el mejor de los derechos sobre los corazones, el de la gratitud, y á vuestro recuerdo el mejor de los derechos sobre las inteligencias, el de la admiración, que durante algún tiempo, toda vuestra vida, os rendirá su culto. Pero todas esas fuerzas y todos esos timbres no son bastante á cambiar la naturaleza de las cosas. Todo eso es variable, todo eso es corruptible, todo eso por el solo no es más que un humo que se evapora instantáneo al desplegar su soplo la inestabilidad inherente á todas las cosas humanas. Pasó Grecia, pasó Atenas, pasó Roma, pasaron los Farones, pasó Egipto, y los Augustos y los Céa-

res y... pero ¿quien hablo yo de historia ni de caducidad de distinciones y de cosas?

¡Castelar! ¡Castelar! Creedme, dentro de poco los mármoles que cubran vuestros restos, estarán menos fríos para vos que la memoria de los hombres. ¡Qué lástima! ¡qué lástima! Vuestra alma, esa alma hermosa y esplendente, que con sus alientos tantas veces ha derramado la luz en los espacios, que habita regiones esplendorosas de donde liba para las inteligencias tesoro de riqueza, y enciende todos los faros á donde vuelva sus miradas... ¡Qué lástima! Estar destinada dentro de poco á las negras envolturas del silencio, á las sombras eternas de la ingratitud y del olvido.

Queréis pasar á las generaciones con la diadema de apóstol de la República española. Está bien: pero esto, sobre ser poco, muy poco, para vuestra alma, que necesita más, mucho más, sobre no exceder, por grande que sea la empresa, los límites de lo humano, de lo caduco, de lo deleznable; eso... ni aun eso conseguireis por el camino que os fué trazo. Eso, Sr. Castelar, no borra la línea divisoria de los partidos en España, lo cual es necesario para vuestro triunfo y vuestra gloria, y no borrados, claro está que solo guardarán para vos maldiciones, si quiera sea rebuzadas entre la consideración y el respeto que la importancia de vuestro genio les imponga. Eso no os asegura más que la adhesión, cada vez menos numerosa, pero temporal y mientras ocupéis el escenario, de algunas amigas fieles. Si mucho os concedo, vuestra memoria podrá durar lo que dure vuestra obra, en la mejor de las hipótesis, en la hipótesis del triunfo. ¿Y cuánto será esto? ¿Habeis pensado bien lo que después de vos será de vuestra obra? ¿Cuántos, plagiando vuestras ideas y modificándolas con mano temeraria para cubrir el plagio, crecieran á vuestra costa, se harán grandes, y con su sombra verdaderamente pigmea, os oscurecerán la vuestra de gigante!

Direis que siempre os quedará la más pura de las glorias en la misma ingratitud de la correspondencia... pero ¿qué gloria es esa que se os disputará, ó se desconocerá y al fin no se os tributará?... Direis (y lo creo porque es grande vuestra alma) que basta hacer el bien, abrir á la humanidad los horizontes de su dicha, sin pensar en que esa humanidad lo desconozca. No disputaré con D. Emilio Castelar, el hombre del 3 de Enero, sobre la parte romántica que puede acompañar á esos heroísmos de abnegación, y no disputaré, porque tengo tal convicción en la generosidad y desinterés de vuestra alma, que sin esa convicción no os molestaria con estas letras. Teneis razón: la idea lo es todo, el hombre no es nada, el hombre desaparece, sus concepciones quedan, y al traducirse en instituciones prácticas, el bien que á la humanidad reportan arranca bendiciones y aplausos para la memoria de su apóstol.

Estoy conforme; pero sabéis cuándo sucede así? Pues es cuando el apóstol ha sabido prever el plagio, salvar á la idea de la variación, de la corrupción, de la exajeración, en una palabra, de la muerte; cuando no la ha dejado á merced de soñadores y fanáticos (y algo y mucho estais palpando, todavía vivo), que desnaturalizándola la pierden, y de fuente de progreso y de luz, la convierten en semillero eterno de discordias y desórden, de anarquía y de caos; cuando acierta á colocarla bajo la égida de un poder eterno, (sea D. Emilio, con toda su significación literal) de un poder eterno que la conserve en su vida, la sostenga en su entidad, proclame fidelísimo su filio, la sienta y ayude en sus desenvolvimientos, la preserve invulnerable en sus luchas y la corone en sus triunfos, unida siempre al nombre de su padre, de su apóstol.

¿Me atreveré ya á deciroslo? Sí, porque para esto os escribo.

En nuestra historia hay un pequeño periodo que puso en vuestra mano los destinos de España, y junto con ellos, no ya sólo la eternidad, en cuanto es posible, de vuestra gloria humana, no ya sólo la ventura y prosperidad de esta vuestra tan querida patria, alejando para siempre de sus horizontes esas tempestades tremendas que se han desencadenado sobre ella, y signen y seguirán cerciéndose, amenazando á cada paso desastres en horroroso cataclismo; sino más, mucho más, inmensamente más. Teneis en vuestra mano aseguraros las bendiciones divinas. Mas no lo hicisteis. Pero hoy mismo, aunque no estais en aquella cumbre, estais en momentos históricos á todas luces más oportunos para la misma obra. Las circunstancias actuales todas os son propicias. Todo consiste en una sola palabra de acción á vuestra lema; pero que debe informarle: añadid á vuestra «República unitaria» el dictado de «católica».

¿A qué he de insistir yo en ponderar ni hacer ver la importancia y fuerza incontrastablemente arrolladora de este pensamiento, escribiendo á un hombre como vos que confiesa lealmente que esta nación es en su inmensa mayoría católica, y yo añado que lo es en su totalidad, pues aunque haya algunos pocos que no lo sean, así tienen que llamarse, de grado ó por fuerza, porque el peso de esa unidad ahogaría en ellos hasta el conato más mínimo en contrario? ¡Me equivocaré si os digo que he creído ver dibujado ese mismo pensamiento en vuestra mente? ¿A qué he de insistir en esto ante el grande historiador y filósofo, y como tal, profundo observador político, hábil astrónomo, que no puede menos de ver en las constelaciones de todos los partidos la descomposición, la división, la ruina y el caos, á través de esas transformaciones invisibles, de esos contubernios monstruosos, de esas amalgamas ignominiosas y de esas ambiciones hidrópicas? El único, el conservador que aparenta alguna mayor consecuencia y robustez, más ficticia que real, se la prestan las cansadas huestes del ostrismo que, católico ante todo, al ver imposible ó semi-imposible la integridad de la bandera, tiene, hasta por conciencia, que arrojarse á quien, en verdad no le da nada; pero le promete lo que seduce su buena fe necesitada de algo que salve al menos la parte principal de sus ideales. Repito que esto es un engaño; pero es un engaño que da vida á ese fatalismo partidista.

¿Qué sería, pues, del cansado carlismo, qué del falso conservador, qué de esa ineficaz mezcolanza ó amalgama, también de circunstancias, del llamado liberal ó fusionista, qué del reformista, qué de vuestros exagerados discípulos de ayer, y enemigos de hoy, los federales, desde el momento en que vos, con el prestigio de vuestra autoridad y de toda vuestra importancia les ofrecierais, pero de verdad, junto con mayor y mejor libertad y mayores derechos políticos, más religión y la única religión verdadera, que salva todas las instituciones y santifica y protege todos los nobles ideales, y esto como dogma fundamental de vuestro credo? No ni solo obispo os negaría su concurso, ni un solo sacerdote os negaría su influencia y su voto, ni un solo español dejaría de ver el naufragio universal de todos los partidos que vos denigran, acogidos todos al puerto universal y seguro de vuestra obra.

Vos lo podéis ver mejor que yo, ¿quién lo duda? ¿Qué es mi pequeñez ante vuestra grandeza? Esto, no obstante, meditado, D. Emilio, meditado. No despreciéis por humilde mi consejo, que á veces una diminuta hormiga nos advierte grandes enseñanzas. Desconfiad por si pueriles temores ó miramientos humanos indignos de la elevación de vuestra alma os hacen mirar las cosas bajo prismas engañosos. En cuanto á mí, pienso, y no me equivoco (si estaré seguro) que el día que pronuncieis esa palabra, será el que empiecen á estremercose y no tardarán en venir al suelo con estrépito, pero sin dolorosos trastornos, esas, todas esas situaciones insostenibles, que viven porque no hay un pensamiento que las destruya, y que con sus cambios y mudanzas, con sus variaciones y miserables egoísmos, señalan evidencia de sus errores, pierden sin remedio á esta patria ya agonizante.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

Yo os aseguro que el catolicismo no tiene por qué exigirnos, no os exigirá el sacrificio ni de uno solo de vuestros ideales políticos. Tal vez os exija el sacrificio de algún error, que creáis verdad; pero aun esto no lo hará sin que antes os convenzáis vos mismo con evidencia de que tal creída verdad es efectivamente un error. Mas aún; allí donde las exigencias sociales lo hagan necesario, lo veréis siempre deferente y pronto á una tolerancia aun con el mal, siempre que tal mal sea un mal necesario. Este es el único poder que no envejece, Sr. Castelar, es la única égida que cubra nada muere jamás. Vos, ante cuya mirada con tanta facilidad y con tan asombrosa perspicacia desfilan todas las instituciones, todas las fases, todas las transformaciones y todos los sucesos del mundo, decid si habeis encontrado algo semejante al catolicismo; decid si ha habido, ni hay, nada que haya tenido más estabilidad que aquello que del catolicismo se ha amparado; decid si hallais en algunos anales como en los suyos más gratitud para los héroes, más laureles para los sabios, mejor ni más perdurable apoteosis para el genio.

se presente voto particular alguno, el Centro Técnico invertirá en su lectura y en estudiarlo, por lo más...

Una vez el dictamen en poder del Consejo de la Marina, el trabajo será más breve, bastando, seguramente, con una ó dos reuniones, para darlo por terminado; de modo, que es autorizado presumir que en los días restantes de mes quedará este asunto despatchado.

Los principales puntos á que ha de prestar su atención el centro técnico, son las garantías que ofrecen las casas que concurren al concurso, y el tipo de buque; pues sabido es, y así lo hemos dicho repetidas veces, que éste no está determinado de antemano, lo cual requiere, para la cuestión, más detenimiento estudio.

Si, con efecto, el ponente y el centro técnico atienden, entre otras cosas, á la garantía que ofrecen los constructores, no harán más que cumplir con un deber elemental. Porque no basta que los autores de las proposiciones ofrezcan llenar las condiciones exigidas por el Estado, sino que no quepa duda alguna sobre la realidad positiva del ofrecimiento, sobre la calidad de los barcos que se van á construir, y principalmente sobre la responsabilidad de la sociedad á cuyo favor se haga la adjudicación.

Todas las precauciones que se toman en este sentido serán pocas. Puede suceder que una compañía constructora, para obtener el premio de adjudicación á entregar los barcos con todas las condiciones pedidas por el ministerio de Marina, que llegue el momento de las pruebas y que éstas no sean satisfactorias. ¿Qué haría en tal caso el Estado? ¿Incautarse de los astilleros? ¿Apropiarse de los barcos desechados por las juntas periciales? En cualquiera de estas eventualidades, los perjuicios serían enormes, y el mayor de todos ellos que España, á la vuelta de unos cuantos años, se encontraría con que no había empezado siquiera la construcción de la escuadra, y con que habían desaparecido las esperanzas de crear una nueva industria naval.

Conviene, pues, que el señor ministro de Marina, el Sr. Nava y Cayeda y los centros llamados á informar, tengan presentes estas consideraciones, y que exijan á los constructores garantías sólidas que respondan de los perjuicios eventuales que se pueden irrogar á la marina, al buen nombre de nuestro país y á los intereses del Estado.

Otra consideración debe pesar en el ánimo de los que han de otorgar la adjudicación: la referente al plazo en que los cruceros han de darse por terminados. Lo que es hoy última palabra de la arquitectura naval puede ser dentro de un período corto, quizá dentro de muy pocos años, olvidada antigüalla. Y sería lamentable, y por añadidura ridículo, que gastásemos nuestros tesoros construyendo un tipo de terminado de buques, tenidos por los mejores y más perfectos, mientras se construyesen á la par en los demás países otros evidentemente superiores, así por su marcha como por su poder ofensivo y defensivo.

El tiempo concedido para la entrega de los cruceros ha de ser el necesario, y nada más que el absolutamente necesario, para obras de esta clase, y dentro de las condiciones exigidas, el menor posible.

No basta solo aspirar á tener escuadra: es preciso que el Estado prevea los posibles adelantos de la ciencia naval, á fin de que en los próximos concursos puedan los proponentes someter al estudio de los ingenieros de nuestra armada, las mismas ventajas militares, navales y técnicas que se reputan en aquel momento como las mejores en las naciones más adelantadas de Europa.

Las indicaciones de nuestros colegas hacen presumir que solo faltan algunos trámites fáciles de llenar, para dar por terminado el concurso.

Ya es tiempo de saber si en el ministerio de Marina se piensa que en España se puede hacer lo que se ha hecho en Italia, ó si por el contrario, existe allí la opinión de que somos para el trabajo una raza inferior condenada perpetuamente á vivir bajo la tutela industrial de las demás.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Que la atención preferente del juzgado por lo que al esclarecimiento del crimen se refiere radica en la Cárcel de mujeres, pruébalo el hecho de que habiendo sido levantada la incomunicación á los presos de la Cárcel Modelo, Varela, Medero, Lasso y Avelino Gallego, continúan incomunicados la Higinia Balaguer y Dolores Avila.

La noticia de que los encarcelados habían sido puestos en comunicación fué objeto durante todo el día, de animados comentarios.

Suporían algunos que resultando cierta en parte la versión publicada por El Mediodía, según la cual Medero había confesado su participación directa en el crimen en unión de Varela y Lossa, el sumario podía darse por terminado, respecto á este punto esencial, restando averiguar el paradero del dinero y las alhajas robadas, para conseguir lo cual todas las pesquisas se dirigirán á las mujeres detenidas. Por esto se explicaba el que continuase la incomunicación de aquellas.

Pero nada hay seguro, sino las rectificaciones correspondientes á casi todas las anteriores noticias.

Nuestra impresión es que el juzgado ha adelantado mucho en el esclarecimiento del crimen, y que sólo queda, además de lo que arriba indicamos, investigar el paradero de la persona que facilitó la sustancia para intoxicar al bull-dog.

También se espera el dictamen del director del laboratorio judicial Sr. Alonso Martínez, encargado del análisis de la comida del perro.

La madre de Doña Luciana.

Transcribimos de nuestro colega La Concordia de Vigo los siguientes detalles: «Ya digimos ayer que varios amigos de la casa habían tomado sobre sí el triste encargo de preparar su ánimo para recibir la horrenda noticia.

Por la mañana se la dijo que estaba enferma de una pulmonía; por la tarde que había fallecido.

Nada más pensaban sus amigos participarle, á no haber recibido el juzgado de instrucción de Vigo un exhorto del de Madrid, ordenando que se le ofreciese la causa á doña Angela.

Hubo, pues, necesidad de contarle la verdad y anunciarle para hoy la visita del juzgado.

Doña Angela se acostó ayer muy temprano, después que le comunicaron el asesinato de su hija.

Según nuestras noticias, ha dormido muy poco durante la pasada noche. Al romper el alba llamó á su criada, única persona con quien vive, para que la ayude á vestirse.

He pasado muy mala noche—le dijo.—Ya tenía yo presentimiento estos días de que algo grave debía haberle ocurrido á Luciana. Ha sido horrible su muerte.

Esta mañana á las once menos cinco minutos se personó en la casa núm. 10 de la calle de la Oliva, donde habita la viuda de D. Miguel Borcino, el juez de este partido Sr. Arias Echevarría.

La anciana señora se hallaba sentada en una butaca de hule negro, donde pasa la mayor parte del día.

El juzgado permaneció en el domicilio de doña Angela hasta las doce menos cuarto.

Dos son los exhortos recibidos en Vigo del juzgado del Norte de Madrid: el primero para que se le ofrezca la causa á doña Angela,—como atrás dejamos dicho,—y otro llegado anoche, para que se le tome declaración.

El Sr. Arias Echevarría hizo su indagatoria en el espacio de la hora próximamente que estuvo hoy en casa de la señora de Borcino.

Hemos procurado indagar el resultado de esta visita del juzgado y tenemos por ciertos los siguientes informes:

Primero. Doña Angela renunció por ahora á hacerse parte en el proceso que se instruye sobre asesinato en la persona de su hija.

Segundo. Ha renunciado también á la indemnización civil que pudiese corresponderle.

Tercero. Declaró no tener absolutamente ninguna sospecha sobre quién ó quiénes puedan ser los autores materiales é instigadores del crimen.

La anciana señora ha recibido esta mañana la visita de numerosas personas que acuden á prestarle los consuelos que tanto necesita su afligido espíritu.

Diligencias de ayer

El juzgado se constituyó en la Cárcel Modelo, á las ocho y media de la mañana.

La primera que compareció fué Lola la Billetera, la cual manifestó que el dueño de la casa donde ha estado el perro en observación, exigía docs duros como precio del pupaje, y un monumento judicial para hacer entrega del animal.

El juez contestó que proveyera.

Ante el secretario del juzgado del Norte, prestaron declaración redactores de La Epoca, La Iberia, La Correspondencia y El Día.

Todos manifestaron que las versiones y referencias publicadas en sus respectivos periódicos, habían sido recogidas en diversos sitios, conviniendo en que ninguno había recibido noticias ó pormenores de los funcionarios del juzgado, ni de las distintas personas que han intervenido en las diligencias sumariales.

El juzgado recibió declaración á los empleados de la Cárcel Modelo, Sres. Calleja, Bueno y Velasco, y acto continuo trasladóse á una taberna llamada del Ronquillo, situada frente á aquella penitenciaría.

En la taberna dicha y en otros establecimientos inmediatos, parece que hicieron las siguientes preguntas:

—¿Conocían ustedes á Higinia Balaguer? —¿Conocían ustedes á Varela? —¿Conocían ustedes al director de la Cárcel, señor Millan Astray?

—¿Han visto ustedes alguna vez hablar al señor Millan con la Higinia?

De estas diligencias es de suponer no obtuvo el juzgado grandes resultados, pues casi todas las contestaciones fueron negativas.

El Sr. Peña visitó también las casas de varios empleados de la Cárcel, domiciliados frente á ésta.

Entre tanto, el fiscal Sr. Alix conferenciaba con el subdirector Sr. Diaz, y tomó muchas notas que completará hoy examinando minuciosamente los libros de la cárcel.

Después de estos trabajos el juzgado se retiró á descansar. Antes había estado el Sr. Peña en la cárcel de mujeres, donde preguntó por el capellan que no se hallaba en el establecimiento.

Los presos

Continúan como hasta aquí.

Según los días anteriores, ayer comieron el rancho oficial; pues no se les permitió que les fuera llevada la comida de fuera de la cárcel.

Lossa, que tuvo turno de comunicación, fué visitado por su hermano y por una mujer, que á la una de la tarde se presentaron en la cárcel, solicitando chapa para aquel objeto.

La entrevista duró unos quince minutos.

Hoy les corresponde comunicar á los presos de la primera galería entre los cuales están Varela, Medero y Gallego.

Como el juzgado no practicó desde las dos de la tarde diligencia alguna, aunque los periódicos de la noche aseguraron que continuarían aquellas á las ocho de la noche, dijese después con mucha insistencia, y por eso lo reproducimos con las consiguientes reservas, que el sumario podía darse por terminado, pues parecía demostrada la culpabilidad de Medero y de la Higinia Balaguer como principales autores del asesinato realizado, según el plan trazado é ideado por otros cómplices.

Otra versión que también oímos aousa á Varela y á la Higinia únicamente, comprendiendo como cómplice ó enubridora y como depositaria del dinero y alhajas robadas á Dolores Avila.

De todos modos, lo que parece hasta ahora más probable y en lo que convenían á última hora todos los informes, es en que el sumario quedará terminado (si no lo está ya) el día 25, y en que no resulta culpabilidad contra Avelino Gallego, quien, según se decía, será puesto muy pronto en libertad.

SECCION DE NOTICIAS

Esta noche á las nueve se verificará en el Circolo de la Union Mercantil junta general extraordinaria de señores socios, para tratar de la nueva ley de alcoholes.

El Sr. Villanueva, subsecretario de la Presidencia, acompañará al Sr. Sagasta en su viaje á San Sebastian.

El director de la Fábrica de Tabacos de Madrid, D. Enrique G. Campoamor, salió ayer tarde en el expreso del Norte.

CONGRESO JURIDICO

La comision organizadora del Congreso jurídico que ha de reunirse en Barcelona, celebrando sus sesiones desde el 1.º al 8 de Setiembre próximo, nos remite un ejemplar de la Convocatoria del Cuestionario y del Reglamento.

Digna de aplauso es la iniciativa de las personas que en sus desvelos por los progresos de la ciencia del Derecho, consagran sus esfuerzos á realizar un pensamiento, por el cual la capital de Cataluña, á la vez que exhibe en la Exposicion los adelantos de su industria, ha de dar una muestra eloocuente de su sentido moral favoreciendo el desarrollo y la solución de importantes problemas sociales.

Tendrán voz y voto en el Congreso las eminencias del foro y de los cuerpos docentes, por sus cargos, por su representación ó por sus particulares condiciones como escritores ó juriconsultos, debiendo participar su propósito de concurrir antes del 15 de Agosto.

El Congreso discutirá seis temas, que versan sobre la jurisprudencia como doctrina legal, la diversidad originaria de nacion y domicilio, la hipoteca marítima, las penas privativas de libertad, la exterioridad de la cosa juzgada y los límites de la expropiación forzosa.

En la sesion de clausura se votarán las conclusiones.

UN MILLON DE Duros!

Segun un telegrama de Nueva York, fechado el 19 de este mes, que publican los periódicos ingleses, el día anterior firmó Edison la escritura por medio de la cual cede todos sus derechos á la explotación de su nuevo fonógrafo perfeccionado, por la suma de un millón de duros.

Estos derechos han sido adquiridos por los propietarios de un invento, rival del de Edison, aunque no tan perfecto, llamado el grafófono.

Mr. Edison se ha complacido en despietar á todos los hombres de ciencia que se le han acercado á preguntar sobre las condiciones de su aparato, dando noticias falsas. De aquí, el sinnúmero de especies contradictorias que han corrido en los principales periódicos de América y Europa.

Los nuevos propietarios van á comenzar inmediatamente la fabricacion de los nuevos aparatos, y se proponen ganar la suma que han entregado, en menos de un año.

En el próximo mes de Agosto podrá ser botado en el arsenal de la Carraca el torpedero submarino invencion del teniente de navio Sr. Peral.

El buque, de muy sólida construcción, se sumergirá automáticamente hasta la profundidad que convenga en cada momento; permanecerá fijo y horizontal automáticamente tambien en la profundidad designada, constituyendo esto la principal y más rara ventaja sobre los submarinos conocidos; podrá permanecer más tiempo bajo el agua, andando con mayor velocidad y con mayor radio de accion; esto es, hará viajes más largos en razon á combustible que todos los demás buques de esta especie; lanzará torpedos en libertad; es decir, sin los alambres sujetos al submarino, y que hacen necesario suplicar al buque enemigo que se este quieto para adosarle los torpedos en sus fondos, siendo esta invencion de gran trascendencia, pues de ella tambien depende que el submarino sea un buque útil como arma de guerra.

SUCESOS DE AYER

En la madrugada de ayer penetraron ladrones en la casa número 10 de la calle de San Carlos, habitacion de doña María Andren, llevándose 225 pesetas en billetes, 65 en plata, alhajas de oro y plata, ropas y otros objetos.

—Fué detenido el autor de un timo de 600 pesetas, que se realizó anteyar en la calle de Preciados, recuperándose algunas monedas.

—En la Cárcel Modelo falleció un preso, cuyo cadáver, al ser reconocido por el mélico, se halló con un oido ensangrentado.

El juez de guardia comprobó después que la herida era causada por un golpe al colosal en una alambra, con el fin de preservarle de las ratas.

—A poco más de la media noche fué herido el verdugo de Madrid en el paseo de las Acañas, por don Juan Mon y Langado, que caminaba en sentido contrario, acometiéndole bruscamente y dándose á la fuga.

Las heridas en la cabeza y la mano son de pronóstico reservado y se curaron en la Casa de Socorro, viéndose las huellas de un mordisco.

El agresor fué detenido y puesto en libertad bajo fianza.

—A la inspeccion del distrito fué llevado por los agentes de la autoridad, un jóven que en el paseo de Arenal trató de herir con un puñal á una jóven.

—En la calle de Bravo Murillo se cayó una jóven y se produjo una herida en la cabeza.

CONSEJO DE MINISTROS

El celebrado anoche, que á juzgar por los anuncios prieros de la prensa oficiosa, debía ser breve, pues solo se trataba de un cambio de impresiones antes del viaje del Sr. Sagasta, duró cuatro horas, y terminó á las dos.

La nota comunicada que vamos á copiar literal, dice bien á las claras que el ministro encargado de su redaccion, ha tomado sobre sí la tarea de ahorrar á algunos de nuestros colegas su aficion á fantasear, y lo hace por cuenta propia á velas desplegadas.

Véase la nota: «El Consejo se ha consagrado al examen de los varios problemas políticos y económicos pendientes que estima dignos de consideracion especialísima en vísperas del viaje del señor presidente á San Sebastian, para felicitar en nombre del gobierno á S. M. la reina en el día de su santo.

El ministro de Hacienda comunicó al Consejo la fórmula que traduce las soluciones de transaccion adoptadas para el cumplimiento de la ley de alcoholes.

El de Fomento expuso datos complejos é interesantes acerca de la cosecha, precios de los mercados y otras circunstancias que considera como punto de partida obligado, para las soluciones prácticas que el gobierno prepara deseoso de hacer frente á las dificultades con que lucha la produccion agrícola en la actualidad.

El de Marina dió cuenta del brillante recibimiento dispensado á nuestra escuadra en los diversos puertos que ha visitado.

El de la Guerra dió cuenta de un proyecto de decreto sobre reorganizacion de los cuerpos auxiliares de oficinas militares en Cuba y Puerto Rico, refundiéndolos en el auxiliar de oficinas militares de la Península, recaeando aprobacion al mismo.

Se acordó prorrogar la subvencion concedida con destino á las obras del puerto de Málaga por el real decreto de 3 de Marzo de 1878.

El Consejo examinó el expediente relativo á los ferrocarriles centrales de Cuba, y dada su importancia, acordó remitirle á informe del Consejo de Estado en pleno.

Como se ve por la lectura de la nota, nada se dice en ella de las soluciones prácticas que el gobierno prepara para alivio de la agricultura, y en cuanto á los problemas políticos en que el gobierno dice se ocupa, ni siquiera se hace la menor indicacion.

¿En qué, pues, han podido invertir cuatro horas los ministros reunidos, nos preguntamos? ¿En vísperas del santo y cumpleaños de la reina regente, se habrá tratado de gracias y mercedes, indultos ó amnistias?

A esto nos contestaron con una rotunda negativa. ¿De la combinacion de gobernadores? Es asunto aplazado, nos dijeron; y será resuelto por los señores Sagasta y Moret. ¿En qué han gastado tanto tiempo? En el ferro carril central de Cuba. Es un expediente enmendado en el que se venían cuantiosos intereses y en el que hay corrientes encontradas, subterráneas algunas, pero poderosas que contrastan las mejores intenciones y ocasionan que se vaya aplazando su solucion hasta... que Dios ó las Cortes quieran.

GACETA OFICIAL

DE HOY

GOBERNACION.—Orden confirmando la suspension del Ayuntamiento de Navamorcuende, decretada por el gobernador de la provincia de Toledo.

—Otra declarando válidas las elecciones municipales verificadas en Mayo último, en el Ayuntamiento de La Palma, Huelva.

FOMENTO.—Orden disponiendo que las cátedras vacantes en los institutos, referentes á idiomas, se provean en lo sucesivo con el sueldo de 2.500 pesetas, consignado en la vigente ley de presupuestos.

—Otra declarando monumento nacional la iglesia de Sancti Spiritus de Salamanca.

CORREO DE PROVINCIAS

Para ser ejecutado en Albuñol, saldrá uno de estos días de la cárcel de Granada el reo José Carrascos, de 22 años, condenado por asesinato y robo.

Un sacerdote de Málaga ha recibido bajo secreto de confesion 13.000 pesetas para unos pobres huérfanos, á quienes el penitente negó su deuda prevaleciendo de un incendio que había destruido los documentos que los acreditaban.

El día 24 entregará la Cámara de Comercio de Barcelona lotes de mil pesetas, á varios pobres, dependientes de establecimientos mercantiles.

Puede calcularse en más de 11.000 el número de almas que van á emigrar de la provincia de Granada con direccion á Buenos Aires, utilizando el na esaje subsidiario concedido por el gobierno de esta República.

En el viceconsulado se han hecho 3.500 inscripciones de familias enteras, pues solo una cuarta parte son de individuos aislados.

Segun telegrama del gobernador de Pamplona, ha sido asesinado en el pueblo de Albar, Francisco Guerteb, atribuyéndose el hecho á un hijo político del mismo, cuyo paradero se ignora.

Otro telegrama de Guadalupe anuncia que un hombre ha sido arrojado en el kilómetro 127 por el tren mixto, quedando muerto en el acto.

Se anuncia la aparicion en Málaga de un periódico órgano del general Lopez Dominguez, con el título de La Democracia Monárquica, dirigido por D. Adolfo Suarez Figueras.

Ha sido preso en Almoradí un hombre que ocasionó la muerte de su mujer, que se hallaba en cinta, dándole una patada en el vientre.

En Villajoyosa se celebrarán grandes festejos, en honor á su patrona Santa Marta, en los días 25 al 31 del corriente.

Habrà féria y fiestas de moros y cristianos.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO

Tauro ha inaugurado la serie de tomos mensuales que la biblioteca El Zodiaco ha de publicar.

Si el autor no fuese nuestro querido compatriota D. Manuel Maria Guerra, nos decidiríamos á anunciar que todo El Zodiaco ha de ser leído con mucho gusto por los aficionados al género humorístico.

Baste decir que el editor ha puesto gran esmero en la publicacion, y que el precio de cada tomo es una peseta.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

MARAVILLAS. A pesar de las grandes entradas que las dos representaciones de La verdad desnuda proporcionan á la empresa de este teatro, desde esta noche solamente se pondrá en escena una vez, con objeto de dar variedad á los espectáculos, y á fin de cumplir los compromisos que la empresa tiene con varios reputados autores.

RECOLTOS. Esta noche se estrenará á segunda hora una zarzuela titulada Golpe de gracia, original de un aplaudido autor y de uno de nuestros más afamados maestros.

NOVELLOS

La corrida dió ayer medio entrada.

Los bichos, procedentes de Tres Palacios y Arroyo, quedaron bien, demostrando voluntad y poder no escasos.

El Keijano estuvo valiente y acertado; Tortero muy bien y alcanzando muchos aplausos.

Pareando se distinguieron el Hierro y Calife; picando se portó como un hombre, aunque es un niño casi. Pardal. Coca pasó á la enfermería.

Los moruchos embolados dieron algunos revolcones, y terminó el espectáculo con vistosos fuegos artificiales.

DINES Y DIRETES

Un suscriptor nuestro ha comprado en el distrito del Centro, una barra de pan francés, que debiendo pesar 1.000 gramos, sólo ha pesado 640.

Es decir que al hombre le han quitado más de la tercera parte de lo suyo.

O lo que es lo mismo, que le han hecho pagar la tercera parte más de lo que el pan vale.

En lo que no estamos conformes es en que el suscriptor se contente con decirnos á nosotros, contando el nombre del honrado industrial que se dedica á esos enjuagues.

Porque nosotros no vamos á ir de tahona en tahona, averiguando dónde venden esos peores chicos que hacen pagar como grandes.

Y en cuanto á hacerlo público no sabemos qué utilidad puede haber como no sea la de que se rian de nosotros las autoridades, los panaderos y los indiferentes.

En cuanto al panadero dirá: «Hombre, yo vendo el pan corrido, es decir, corrido hacia mi tienda.»

Dice un colega que la suscripcion en favor del general Cassola se ha verificado sin ruido, ni algara, ni alardeos inútiles.

¡Toma! pues eso es lo que tiene quemado al príncipe Martínez Campos!

¡Si siquiera hubiera habido su mijita de algarada! Pero á él, á Martínez, ni con algarada ni sin ella!

¡Esto parte los corazos aes!

¡Hola! ¡Novedades tenemos! ¡Justicia de Enerol! El señor gobernador va á hacer un padron de sirvientes, en el que conste, entre otras cosas, el género de vida que hacen.

Señor, ¡qué género de vida hará una orlada de á 40 reales al mes!

Tambien va á perseguir á los corruptores de menores.

¿Y por qué no á los corruptores de mayores? Por supuesto ya verá usted como esto durará tres días con anteyar.

Aquí todo parece que se hace cuesta arriba. Á los pocos pasos de pensar una reforma se sienta á descansar el que la concibe.

BOLIN

Madrid: contado, 00; fin de mes, 71,05; próximo 00. Barcelona: interior 71,05; exterior 78,76.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo hermanos, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 21 sobre cero.

A las doce, 32 id.

A las cuatro de la tarde, 23 id.

A las seis id., 28 id.

La máxima fué 34.—La mínima 18.

Barómetro 709.

Tiempo variable.

Tir. de «EL GLOBO» Á CARGO DE J. S. DE TAÍGO San Agustín, núm. 2.

SANTO DEL DIA

San Liborio. ESPECTACULOS JARDIN DEL BUEN RETIRO, 9.-Ernani. PRINCIPE ALFONSO, 9.-Ray Reina (estreno). Segundo acto.-Tio, yo no he sido.-Certamen nacional. FELIPE, 9.-La Ocaso.-La beneficiada.-La diva.-La calandria. MARAVILLAS.-Como esta la sociedad.-La verdad es nada.-La criatura.-El alcalde interino. RECOLETOS, 9.-La diva.-El golpe de gracia (estreno).-Despacho parroquial.-La tertulia de Mateo. PRICE, 9.-Gran espectaculo artistico y comico, toman parte los mas notables artistas, Mr. Lepere, el misterio del globo, la orquesta infantil Galasancia y los populares clowns Cerra y Footet. HIPODROMO DE VERANO, 9.-Debut del doble jugador equilibrista Mr. Ernest Maran.-Gran programa.-Ultima semana de los clowns Martini.

DINERO

En el acto con reserva sobre muebles, coches sin retirar, pianos, sillas y otras garantías De 9 a 1 y 6 a 8 Tetuan 16. DR. MORALES 21 años especialista en sifilis, venereo, esterilidad e impotencia. CARRERAS 39, pral. D. M. Morales, profesora facultativa, reconoce a las Señoras en los padecimientos de la mujer. Tiene habitaciones para enfermas y casos de su profesion. Consulta 5 ptas.; de 10 a 7.-Goys, 5, pral.

EMPLEOS

Seguros y positivos, garantizados ante notario, por escritura pública. Se facilitan diariamente de 10 a 20.000 rs. Aduana, 26, triplicado, pral., de 3 a 5, Madrid.

MAURICIO BING

Preciados, 7 MAQUINAS para coser. Espoz y Mina, 32 desde 250 ptas. semanales.

Preciados, 7 Wheeler y WILSON. Espoz y Mina, 32

JUNKER ET RUH HOWE. Preciados, 7

LA LEGITIMA de pie y mano. Espoz y Mina, 32

HEROPHONES, CELESTINAS. Preciados, 7

y otras cajas de música. Espoz y Mina, 32

A PLAZOS sin fader, Preciados, 7

Grandes rebajas, al contado.

PARA VIAJAR

es indispensable (para el que no lo tenga) proveerse de baul mundo, maleta, sombrerera, saco de mano, manta y otros varios objetos indispensables, de todo lo que hay grandes surtidos y á precios fijos, sin competencia, en el

BAZAR X 6, ESPOZ Y MINA, 6.

JAQUECAS. NEURALGIAS

DOLOR DE MUELAS CURACION INFALIBLE por medio del ELIXIR preparado por B. & W. Stüder. FARMACEUTICOS.-BERNA (SUIZA) Con su uso sistemático desaparece la predisposición a la jaqueca. Se encuentra en todas las farmacias. Depósito general en España: BARCELONA Sociedad Farmacéutica Española, G. FORMIGUERA Y C. Exijase la marca registrada. Marca registrada.



LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS-UNIDOS SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA ESTABLECIDA EN 1859 SUCURSAL DE ESPAÑA

LA EQUITATIVA figura á la cabeza de todas las Compañías de Seguros de Vida, así por sus garantías como por la cartera de seguros en vigor. Sus pólizas constituyen la mejor y más sólida colocacion de ahorros y capitales.

Para garantía de los asegurados de España, LA EQUITATIVA posee en Madrid bienes raíces por valor de más de 10 millones de reales.

PROGRESOS EN UN AÑO

Table with 3 columns: 1886, 1887, AUMENTO. Rows: Activo... Pesetas, Capital sobrante..., Seguros obtenidos..., Pólizas vigentes...

Cifras no alcanzadas jamás por ninguna otra Compañía

OPERACIONES QUE PRACTICA

Seguros para casos de muerte.-Seguros mixtos y á término fijo. Dotaciones de niños.-Rentas vitalicias diferidas.-Rentas vitalicias inmediatas sobre una ó más cabezas.-Pólizas de participación anual.-Pólizas de acumulacion de las utilidades.

DISTRIBUCION DE SUS BENEFICIOS

La Equitativa es una Sociedad completamente mútua y sus beneficios ó utilidades se reparten por entero entre sus asegurados. Las Compañías por acciones reservan un 40 ó un 50 por 100 de dichos beneficios para sus accionistas.

TARIFAS COMPARADAS

Las bases de mutualidad sobre que esta Sociedad descansa le permiten ofrecer tarifas más ventajosas para sus asegurados que las que tienen en vigor las Compañías por acciones. El cuadro siguiente expresa la prima anual por cada mil pesetas pagadas á la muerte del asegurado en el seguro vida entera:

Table comparing tariffs for different ages (25, 30, 35, 40) across different companies.

PÓLIZAS LIBÉRRIMAS DE ACUMULACION

Después de detenido estudio, La Equitativa ha reunido en su libérrima póliza de acumulacion todas las ventajas y garantías que pueden apetecerse. No tiene restricción sobre viajes, residencias ni ocupaciones después del primer año; es indisputable después del segundo año, y pagado á inmediatamente de recibirse los pruebas de muerte; y por último, no es caducable, y tiene opcion á un valor capitalizado en póliza saldada después del tercer año.

LA SUCURSAL está autorizada para emitir pólizas y pagar los siniestros en Madrid.

OFICINA PARA ESPAÑA CALLE DE SEVILLA, NUM. 16, PRAL. MADRID

(En frente de su edificio en construcción).

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el DOCTOR CLIN Las Cápsulas Mathey-Caylus de Cáscara de Gluten nunca cansan el estómago y están recetadas por los Profesores de las Facultades de Medicina y los médicos de los Hospitales de París, Londres y Nueva-York para curar rápidamente: Los Flujos antiguos ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del cuello, el Catarro y las Enfermedades de la vejiga y de las vías urinarias. Exijase las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus de CLIN y CIA de PARÍS que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante par excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Agotamiento, en las Catarras y Contusiones, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y preservar la salud y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de quina de Aroud. Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS. EXIJASE el nombre y la firma AROUD

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A CALICIDA ESCRIVÁ

Es inofensivo, no es corrosivo; es incoloro, no mancha. No exige vendaje alguno; aplicacion sencillísima. 6 reales frasco. EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE MADRID. Al por mayor, Sociedad Farmacéutica Española (Talleres, núm. 22), y en casa del autor Fernando VII, 7, farmacia.-BARCELONA.

EL CANARIO

(marca de fábrica) FRANCISCO VALLEJO.-Roelana (Huelva). Fabricacion de aguardientes de todas clases, y con especialidad de la Crema de Anís, cuyo producto recomendamos, por ser verdaderamente tónico y digestivo. Depositarios: V. Garcia y Sobrino, Peligros, 12.-Elgueta, Preciados, 14.-Valverde 20.-Fuencarral, 119.-Hileras, 2.-M. gdalena, 18 y calle San Bernardino, 2.

PILDORAS DE BRISTOL

CURAN RADICALMENTE todas las afecciones del Hígado De venta en todas las Farmacias y Droguerías de la Península. Depositarios: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA.

ANUARIO DEL COMERCIO

LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION ó directorio de las 400.000 señas DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL

C. BAILLY-BAILLIERE

Con anuncios y referencias al comercio ó industria nacional y extranjera.

1888 Un tomo encartonado en tela, de más de 2.500 páginas.

PRECIO EN ESPAÑA. 20 PESETAS

Obra útil é indispensable para todos.-Evita pérdida de tiempo.-Tesoro para la propaganda industrial y comercial.-Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios. Se vende en MADRID, LIBRERIA EDITORIAL DE DON CARLOS BAILLY-BAILLIERE, Plaza de Santa Ana 10, y en las principales librerías de España

SOCIEDAD DE TELÉFONOS DE MADRID

Tarifas de precios de suscripcion al año

Table with 2 columns: Description of service and Price in Pesetas. Includes rates for particular stations, urban lines, public use, etc.

PRONTUARIO DE LA LEY DEL JURADO

para los Juzgados municipales FOR DON FEDERICO BANDIN Y CAPELO Juez de Instruccion de Castro del Rio (provincia de Córdoba) El libro cuyo título encabeza estas líneas tiene á favor de un modo notable á los jueces municipales, los primeros pasos que á ellos toca dar para el planteamiento del Jurado. Los que deseen obtenerlo, pueden remitir á autor tres sellos de franqueo de 15 céntimos, ó sean 45 céntimos de peseta, y lo recibirán franco de porte.

SOMBREROS

de señora y niños: plumas, flores cintas, armaduras y de los más artículos de última novedad; elegancia y economía. 10, HERNAN CORTES, 10

SHIRLEY

CURRER BELL (MISS BRONTË)

recorre los bosques inocente y pensativa aunque no es facil adivinar en lo que puede pensar un ser tan ignorante.

Una tarde de verano, antes del diluvio, hallándose completamente sola, pues habia perdido las huellas de su tribu, salió del valle para contemplar la puesta del sol. Su observatorio fué una peña donde se alzaba un árbol corpulento. Las raíces de la encina, cubiertas de ceped y de musgo, le sirvieron de asiento, las ramas cargadas de hojas tegieronle un pálio.

La claridad del día se retiró magistricamente, desapareciendo entre las aclamaciones de los habitantes de los bosques. Después vino la noche, tranquila como la muerte; cesó el viento, los pájaros dejaron de cantar. En ese momento las aves fuerónse á sus nidos, el gamo y la cierva á sus frescas guaridas.

La joven estaba sentada, sin moverse, con el alma agitada más por el sentimiento que por la idea, más por el deseo, que por la esperanza; más por la imaginación que por la realidad. Sentía que el poder del mundo, del firmamento, no tenía límites. Creíase el centro de todo, un átomo de vida olvidado, una chispa lanzada sin querer de la fragua creadora y ardiendo sola, para apagarse en algún oscuro barranco. Se preguntó si estaba destinada á consumirse y á perecer, si en su radiante luz debía pasar sin servir

para nada, sin ser vista ni buscada, estrella perdida en un firmamento sin estrellas, en el que ningún pastor, ni peregrino, ni sábio, ni sacerdote tratarían de leer una profecía ó de buscar un guía. ¿Cómo podía ser eso, preguntábase ella, cuando la llama de su inteligencia ardia con tanta fuerza, cuando su vida manifestábase tan verdadera, tan real, tan potente; cuando oculta en ella, sentía que habia recibido de Dios una fuerza que debía poner á prueba?

Miraba el cielo y la noche; el cielo y la noche le devolvían sus miradas. Miró hácia abajo buscando el río, la montaña, el bosque que se extendían á sus plantas. Todos los objetos que interrogó le contestaron con oráculos; oyó, se impresionó, más nada pudo comprender.

Abrió las manos hácia el cielo. -¡Guía, protección, consuelo venid! exclamó. Esperó arrodillada, mirando fijamente el firmamento. El cielo se perdía al horizonte. Las estrellas brillaban en los espacios.

Al fin sintió una emoción extraña; se le figuró que algo lejano se acercaba; oyó una cosa parecida á la voz del silencio. No era ni un lenguaje, ni una palabra; únicamente un sonido.

De nuevo un rumor armonioso y fuerte, un sonido profundo y dulce, como el anuncio de la tempestad, interrumpió la tranquilidad del crepúsculo. Después se oyó más distintamente aún, resonó más armoniosamente.

Por fin... se oyó una voz entre el cielo y la tierra. -¡Eva!

Si así no se llamaba esa mujer, no tenía nombre. Levántose apresuradamente. -¡Aquí estoy!

-¡Eva!

-¡Oh! Noche (pues creyó que hablaba la Noche) aquí estoy. La voz repitió otra vez. -¡Eva!

-¡Señor! exclamó ella, contempla á tu sierva. Tenia su religion, toda tribu tenia alguna creencia. -Voy á ti soy el Consuelo. -¡Señor, apresurate! La noche se ruborizaba llena de esperanza; el aire palpaba; la luna ascendía ancha y brillante, pero su claridad no iluminó á nadie.

-Ven hácia mí, Eva. Ven á mis brazos, repóstate en mi seno.

-Confío en tí, ser invisible. ¿Pero quien eres?

-Eva, he traído del Cielo el manto celestial de la vida. ¡Hija del hombre, bebe en mi copa!

-Ya bebo; me parece que un dulce rocío humedece mis labios. Mi corazón marchito revive; mi afición se mitiga; mi angustia y mis luchas han desaparecido. ¡Y hasta la noche cambia! ¡Lo propio les sucede á los montes, á los bosques, á la luna y al cielo, todo ha cambiado!

-Todo cambia y para siempre. Despejo la oscuridad ante tu vista; quito los hierros á tus facultades, allano los obstáculos en tu camino. Con mi presencia lleno el vacío; reclamo como mío el átomo de vida perdido; cojo para mí el alma que ardió antes olvidada.

-¡Oh! ¡Llévame contigo! ¡Oh! ¡Recláma me! Eres un dios.

-Un hijo de Dios; un ser que comprende que vive; al que le es permitido reclamar la parte que le pertenece, alimentarla, ayudarla, á fin de que no perezca abandonada.

-¡Un hijo de Dios! ¡Seré yo verdaderamente tu elejida?

-Tu solo en la tierra. He visto que eras hermosa; supe que me pertenecías. Puedo salvarte, protegerte y amarte. Reconoce en mí el ángel llamado en la tierra el Genio.

-¡Mi adorado esposo! ¡Bajado de las regiones celestiales! ¡Al fin poseo todo lo que deseaba. Recibo una revelacion. La idea confusa, el oscuro murmullo, que me perseguían desde mi juventud, se han aclarado. Tu eres el que buscaba. Hijo de Dios, toma tu esposa.

-Sin humillarme, puedo coger lo que es mío. ¿Acaso no he cogido yo en el altar la llama que ha dado vida á Eva? Vuélvete al cielo de donde viniste.

Esta presencia invisible, pero todo poderosa, la envolvía como el rebaso envuelve al corderillo. Esa voz tierna, pero penetrante, vibraba en su corazón cual dulce música. Sus ojos no percibían ninguna imagen; y sin embargo [su vision y su cerebro, tenían como el sentimiento de la pura serenidad del aire, del poder de los mares, de la majestad de las estrellas, de la energia de los elementos, de la inquebrantable solidez de las montañas, y por cima

de todo, del brillo de una heroica belleza, lanzándose victoriosa sobre la Noche, cuyas sombras ponía en fuga anal si fuera un Sol divino.

Tal fué la hora del himeneo entre el Génio y la Humanidad. ¿Quien repetirá la historia de su union desde aquellos tiempos? ¿Quien describirá sus felicidades y sus miserias? ¿Quien referirá las cruentas luchas. ¿Como el Padre de la mentira quiso insinuar que el mal era el bien, el orgullo la sabiduría, el veneno la pasión? ¿Como el Angel temible, le desafió, le resistió, le rechazó, purificó la copa mancillada, exaltó la emoción depravada, rectificó el instinto perverso, descubrió el veneno oculto, confundió la tentacion desoada, purificó, justificó, guió y sostuvo? ¿Como con su paciencia, con su fuerza, con esa indecible excelencia que tenía de Dios, su origen, el fiel serafín libró en el curso del tiempo una ruda batalla por la humanidad, y cuando el tiempo hubo pasado, y la muerte quiso cerrarle las puertas de la Eternidad, cómo el genio estuvo al lado de su esposa moribunda, la sostuvo en su terrible agonía y la llevó triunfante á su mansion; como el Cielo la rescató, la devolvió á Jehová, su creador, y á la postre, colocó delante de los Angeles y de los Arcángeles la corona de la inmortalidad sobre su frente?

¿Quien escribirá la crónica de estas cosas?

...

-No pude nunca corregir esta composicion, dijo Shirley, cuando Moore hubo terminado. Vuestra pluma de censor, habiála llenado de observaciones criticas, que yo me esforzaba en vano en comprender. Cogió un lápiz del pupitre del maestro y empezó á dibujar una porcion de cosas en el margen de las hojas del libro. -¿Podéis haber olvidado á medias el francés, pero no habeis perdido vuestras costumbres de la escuela, ya lo veo, dijo Luis y mis libros correrian hoy el mismo peligro en vuestras manos que antes. Mi Bernardin de Saint Pierre, encasernado hace poco estaria lo mismo que mi Racine, que conserva recuerdos de miss Keelder en todas sus páginas. Shirley soltó el lápiz, como si le hubiese quemado los dedos. -¿Decidme cuales eran las equivocaciones de ese